

## TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Alvaro Ulcué Chocué

Nasa Pal (sacerdote indígena)

(Pueblo Nuevo/Cauca, 1943 – Santander de Quilichao/Cauca, 1984)



Las montañas del norte caucano siguen siendo testigas del derramamiento de sangre del pueblo Nasa. La guerrilla, el ejército, los terratenientes, los paramilitares, el narcotráfico, las disidencias, han dejado centenares de víctimas en estas tierras. Pero a pesar de todo, el pueblo Nasa sigue firme, construyendo vida comunitaria, reclamando tierras, defendiendo territorio, manteniendo sus tradiciones, costumbres y espiritualidad.

Alvaro Ulcué Chocué es hijo de este pueblo y fiel representante de sus principios y valores. Nace en el resguardo indígena de Pueblo Nuevo, un pequeño poblado en la cordillera central al norte del Departamento del Cauca el 7 de julio de 1943, es el hijo mayor del hogar de Soledad Chocué y José Domingo Ulcué, familia profundamente religiosa, José Domingo rezandero en los velorios y entierros de la comunidad, Soledad animadora de cantos en la misa. Dadas las difíciles condiciones económicas de la familia de tres hijos y cuatro hijas, el niño Álvaro fue protegido por las Misioneras Lauritas, quienes descubrieron sus valores y le ayudaron a formarse al sacerdocio. A los once años ingresa a la escuela mixta de Pueblo Nuevo, luego va al Seminario Menor de los Misioneros Redentoristas en Popayán en donde realiza su quinto de primaria, posteriormente pasó a Medellín al internado indígena de Guadarrama, cursó sus estudios de filosofía en el Seminario de Popayán y posteriormente teología en el Seminario Mayor de Ibagué. Fue ordenado sacerdote el 4 de julio de 1973 por el arzobispo de Popayán Miguel Ángel Arce y la primera misa la celebró en Pueblo Nuevo.

Alvaro Ulcué es portador de una espiritualidad vinculada al trabajo comunitario y al servicio del pueblo; decía frecuentemente:

*Yo soy un ignorante más que un sabio, me da miedo que la sabiduría me aleje de la comunidad. Yo no sé nada, pero lo que sé es que soy para mi pueblo.*

Álvaro sentía profundamente los sufrimientos de su pueblo y participó decididamente en sus luchas. Después de su paso por diversas parroquias como vicario cooperador, en 1975 fue nombrado párroco de Toribio y Tacueyó, desde donde promovió gran parte de su acción pastoral en favor del pueblo Nasa. Con su equipo de trabajo constituido por Hermanas Lauritas y profesoras bilingües impulsó la construcción de la casa indígena, fundó el movimiento familiar cristiano, rescató la tradición de las mingas indígenas formando el movimiento “Marchemos Unidos” en beneficio de las familias más pobres. Creó tiendas comunitarias para el fortalecimiento de la economía de los resguardos indígenas. Desarrollaba, año a año, el festival de música autóctona y el día de la identidad. Fortaleció la creación de cabildos, impulsó los Planes de Vida de las comunidades, animó las recuperaciones de tierra, creó los comités de salud para sanar con medicina indígena, promovió diversos espacios organizativos especialmente para las mujeres y los jóvenes.

Alvaro vivió un proceso de auto-valoración como indígena, de recuperación de su identidad, de la historia, la cultura, los valores, la lengua, ayudado por el estudio de antropología y lingüística. Redescubriéndose a sí mismo como indígena, redescubrió a su pueblo.

Álvaro se propuso rescatar la lengua Nasa (Nasa Yuwe), pues los jóvenes no la hablaban, fue entonces cuando creó cursillos y desarrolló las primeras escuelas bilingües (español-nasa) en el país.

En el año de 1980, fundó junto con las hermanas Lauritas Lucía Mejía y Ana Bertilde Flórez el Proyecto Nasa. Sus objetivos, tal como quedaron escritos, eran:

- Acompañar al indígena a identificar sus valores y anti-valores, reforzando los primeros y reorientando los segundos.
- Motivar al indígena a salir del alcoholismo propiciado por los blancos para explotarlos con mayor sutileza.
- Desplazar a los intermediarios que engañan a los indígenas e impedir de esa manera la manipulación.
- Despertar la conciencia del indígena de tal manera que sean ellos mismos los constructores de su propia historia mediante la toma de sus propias decisiones.
- Desterrar el paternalismo que inmoviliza y acompleja a quienes lo sufren, haciéndolos inferiores.
- Hacer sentir al indígena como responsable directo de la construcción de una Iglesia nueva, mediante el diálogo y la interacción participativa.
- Recuperar las tierras de los resguardos, así como su unidad y cultura, patrimonio de los antepasados y garantía de la apropiación del futuro.
- Incrementar la auténtica comunidad de amor, ejemplo para los que equívocamente se llaman ‘civilizados’.

Desde la parroquia de Toribío, participó en la coordinación de Comunidades Campesinas Cristianas y en la coordinación de Comunidades Eclesiales de Base. Mantuvo estrecha relación con los cabildos indígenas y con el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC. El trabajo del padre Álvaro y su equipo no pasó desapercibido para los terratenientes y el ejército. Las amenazas y las percusiones fueron crecientes. Fue acusado de comunista ante las autoridades locales e incluso mandos militares lo señalaron como el dirigente comunista más peligroso en el norte del Cauca. Su hermana y sobrino fueron asesinados en Pueblo Nuevo (1982) y sus padres heridos durante un enfrentamiento con el ejército.

El 10 de noviembre de 1984, reunidas la Comunidades Eclesiales de Base en Buga, recibimos el último telegrama que había puesto el padre Álvaro, en el cual nos anunciaba que no podía asistir al encuentro porque las cosas estaban difíciles y temía por su vida; un par de horas después supimos el lamentable hecho de su asesinato en la ciudad de Santander de Quilichao, a la entrada del albergue Santa Inés, mientras esperaba que le abrieran la puerta para ingresar con su viejo vehículo Dahiatsu. Dos sicarios en moto le hicieron dos disparos, uno en el cráneo y otro en el maxilar, Álvaro en su desespero por salvar su vida intentó correr, pero no le dieron sus fuerzas y cayó al piso, ahí fue rematado a tiros por los asesinos a sueldo. Todo ante la mirada impávida de una niña que finalmente había llegado a abrir la puerta del albergue. Su asesinato ocurrió un día después que el ejército desalojó la hacienda López Adentro recuperada por los indígenas.

Álvaro siempre creyó en la resurrección de los mártires de su pueblo y hoy él está resucitando en medio de las comunidades fortalecidas. El proyecto Nasa está consolidado junto con los Planes de Vida, las escuelas bilingües han permitido que el Nasa Yuwe esté vivo, las mingas son el mecanismo de organización social, movilización y lucha de las comunidades indígenas. Desde 1985 se realiza cada año la conmemoración de su vida con el Encuentro Cultural Álvaro Ulcué. El Movimiento Juvenil Indígena del Norte del Cauca lleva su nombre y porta su espíritu de resistencia así como muchas instituciones educativas y procesos de capacitación comunitaria en el país.

Con Cristo la muerte no es derrota, en Álvaro es la consecuencia de su opción al servicio de la liberación de su pueblo y de la Madre Tierra, por lo que su resurrección está presente y actuante en las luchas del movimiento indígena y en los movimientos sociales y populares.

**Antonio José Echeverry Pérez**

Historiador, educador e investigador social

e-mail: antonio.echeverry@correounivalle.edu.co

Conexiones:

[www.nasaacin.org](http://www.nasaacin.org)

[www.proyectonasa.org](http://www.proyectonasa.org)

FB: Movimiento Juvenil Ulcue Chocue

FB: Cecidic Toribio

